**PALABRAS P. PROVINCIAL**

**ENCUENTRO: “CONSTRUYENDO UNA CULTURA PARA LA JUSTICIA”**

Queridos amigos-as,

Sed bienvenidos a este encuentro de amistad y de aprecio mutuo al que os hemos querido convocar. Para nosotros es una gracia contar con vosotros hoy aquí. Os queremos agradecer vuestra presencia hoy entre nosotros en este primer encuentro de la Compañía de Jesús en torno al lema “Construir una cultura para justicia”.

**INTRODUCCIÓN**

Os hemos convocado para compartir con vosotros la estrategia que vamos desarrollando el conjunto de las obras y sectores de la Provincia en favor de la justicia y la solidaridad, de una sociedad más fraterna y reconciliada, misión heredada de nuestros jesuitas mayores pero a la vez priorizada desde que en 2006 elaboramos un proyecto cuyo lema ya conocéis “Construir una cultura para la Justicia”. Este Proyecto ha aunado y dimensionado muchas de las iniciativas que los sectores y las instituciones ya venían realizando como aportación social a lo largo de décadas, y ha discernido e implementado otras iniciativas y actividades que traducen el compromiso que tiene la Compañía de Jesús de aportar lo mejor de nuestra tradición a la generación de los nuevos consensos sociales, ciudadanos, éticos y solidarios, que nuestra sociedad está pidiendo en este campo de la justicia social.

Para nosotros, seguir a Cristo significa dar esperanza a los innumerables pobres de todo tipo que habitan nuestro mundo. Dios está presente en las tinieblas de la vida decidido a hacer nuevas todas las cosas, y necesita colaboradores en esta empresa. Nosotros intentamos hacerlo a través de nuestras instituciones educativas, de cooperación, de promoción social, de investigación... Compartiendo además está misión con colaboradores que han sintonizado con esta misión desde otras creencias o desde la ausencia de fe.

Queremos esta noche que conozcáis esta labor un poco más y que la entendáis y acojáis con la misma urgencia con la que nosotros y nuestras instituciones se comprometen con ella. Y queremos esta noche también facilitaros cauces de colaboración, también económica, si os sentís con ánimo para hacerlo así.

**REALIDAD SOCIAL Y CRISIS**

La crisis está golpeando fuerte a nuestro país, más que a otros de nuestro entorno. Son muchas las personas que están sufriendo sus consecuencias, sobre todo, quienes se han quedado sin trabajo. Las noticias del aumento de personas en paro de larga duración son muy preocupantes. No todos los sectores sociales están siendo afectados por igual, sino que tres grupos, las personas con menor preparación educativa, los jóvenes y las personas migrantes, son quienes se encuentran más expuestos. En el caso de los hogares de personas migrantes (extranjeros), 4 de cada 10 hogares están a día de hoy por debajo del umbral de la pobreza.

Si miramos al mundo, vemos por otra parte que son los países que más necesitan de nuestra solidaridad quienes padecen las consecuencias más duras de la crisis. Lo hacen por partida doble: primero por ser las principales víctimas del orden mundial injusto, y segundo porque los países desarrollados recortan en momentos de crisis sus ayudas a esos países. El informe “En Caída Libre” de Alboan cifraba la primavera pasada en un diez por ciento la media de recortes en las ayudas al desarrollo de las Comunidades Autónomas del Estado Español.

Para nosotros y nuestras instituciones, estas cifras son personas con rostros y luchas concretas, y poco a poco sus causas justas se han ido convirtiendo también en las nuestras. Construir una cultura para la Justicia es el lema de este encuentro y de nuestro Proyecto de Provincia porque hemos sido convocados por estos colectivos a la proximidad del acompañamiento, la defensa y el servicio.

**ENCARGARNOS DE LA REALIDAD**

A día de hoy sabemos que los problemas más graves de pobreza a los que hemos aludido, pueden resolverse, sólo necesitan de una adecuada distribución de los bienes planetarios. El drama es que no estamos dispuestos a hacerlo, aunque esto signifique mucho dolor (y también muerte) entre muchas personas. El P. Arrupe, a quien los jesuitas tenemos a día de hoy como un adelantado a su tiempo, decía: “En todas partes la vida del ser humano se ve cada día más amenazada. A pesar de las posibilidades abiertas por la técnica, se hace más claro que el ser humano no está dispuesto a pagar el precio de una sociedad más justa y más humana”. Han pasado 35 años de estas palabras, pero continúan siendo ciertas: podemos, pero no queremos.

El problema no está tanto en paliar la situación de las personas, sino más bien en transformar muchos modos de organizarnos en este mundo. No hablamos tanto de caridad –que sigue siendo necesaria–, sino de justicia, es decir, de reparar, de suturar, de poner los bienes de todos al servicio de todos. La eterna caridad cristiana, en la actual edad de los derechos, adquiere la forma de justicia.

**PROYECTO DE PROVINCIA, CONSTRUIR UNA CULTURA PARA LA JUSTICIA**

Este es el lema que hemos escogido en nuestra Provincia de Loyola: “construir una cultura para la justicia”. Eso es lo que nos gustaría hacer desde las distintas plataformas e instituciones, contribuir a que nuestra cultura, esto es, nuestro modo común de entender la vida y de organizarnos estén atravesados por una justicia que antepone a los seres humanos por encima de cualquier otra realidad.

Es una contribución que brota directamente de nuestra fe. Recientemente el Papa pedía a los jesuitas que cuidáramos de los excluidos. Nos decía así, “resulta natural que quien quiera ser verdadero compañero de Jesús comparta su amor con los pobres. Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio… La opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros”.

Los jesuitas vascos se han entregado a las personas en necesidad en muchas latitudes. Tal vez los más conocidos sean los que marcharon a Centroamérica, debido a que el asesinato de Ellacuría y sus compañeros alcanzó una repercusión mundial. Pero ha habido jesuitas así en la India, en África, en Venezuela y en otros muchos lugares.

También aquí, en nuestro país hemos trabajado los jesuitas históricamente, y por ejemplo fundamos en los años cincuenta una obra como Jesús Obrero en Vitoria, que ha querido dotar de formación profesional a las personas con más difícil acceso a la educación…

Pero hace 15 años comenzamos a dar una respuesta más específica y explícita a esta realidad de la desigualdad de nuestro mundo: desde entonces han nacido Alboan, Loiolaetxea, la Fundación Ellacuría, el Centro Lasa, las comunidades en las que jesuitas e inmigrantes viven en comunidad, un sinfín de iniciativas en nuestras instituciones educativas o en la Universidad... El esfuerzo ha sido grande, porque se ha producido en un tiempo de descenso galopante de jesuitas. Pero ha sido posible gracias a la implicación y entusiasmo de muchas personas laicas que trabajan en estos ámbitos y que son las que llevan adelante esta tarea, y al liderazgo de un buen número de jesuitas que han abierto brecha en circunstancias difíciles.

**INVITACIÓN A COMPARTIR LA URGENCIA DE ESTA MISIÓN**

Toda esta labor ha sido posible también gracias al apoyo de muchas instituciones, empresas y contribuyentes individuales. Algunas estáis aquí y os queremos dar un caluroso abrazo de agradecimiento. Pero también es el momento de reconocer que necesitamos nuevos apoyos, porque sólo así podremos garantizar la continuidad de muchos de nuestros proyectos, especialmente en momentos difíciles como este.

Os pedimos ayuda porque, en primer lugar, es una enorme gracia, un enorme regalo, poder servir a las personas en necesidad. Nuestra vida se hace más sencilla, más auténtica y más generosa. Algunos teólogos describen esto diciendo que “los pobres nos evangelizan”. Es un gusto conocerlos, implicarse en sus vidas, descubrir su dignidad, que ninguna pobreza es capaz de arrancar… Es muy llamativo: su vida habla de alegría y de esperanza. Sólo en un segundo lugar nos habla de sus carencias y de la injusticia de que las sufran. Es un gusto ver las imágenes de Alboan, que siempre traen bonitos rostros, sonrientes… porque eso es lo que cuando van allí descubren. No nos enamoramos de la miseria, sino de las posibilidades y sueños de las personas, de sus capacidades y su dignidad. Y con ellas nos comprometemos.

En segundo lugar, lo que nosotros podemos hacer es poco, bastante poco… pero es esencial. A cada uno le toca poner lo suyo. No resolveremos todos los problemas, tal vez sólo unos pocos, pero aportamos nuestro granito en lugares donde la vida resulta finalmente dignificada y donde la esperanza crece. Y esta responsabilidad humana es siempre insoslayable.

Queremos hoy, en este primer encuentro “Construyendo una cultura para la Justicia”, compartir las urgencias de esta misión y convocaros a la misma desde vuestra generosidad, para que podamos llevar esta tarea más allá, en tiempos de escaseces y estrecheces. Y también vuestra implicación, para que allí donde os encontréis viviendo o trabajando defendáis a los últimos, un punto de vista fácilmente olvidado, pues los últimos siempre molestan o nos atemorizan, por eso preferimos olvidarlos.

Que esta noche nos sirva a todos y a todas para celebrar este compromiso, y para que en el futuro nos podáis contrastar, nos podáis demandar cómo lo estamos llevando a cabo. Muchas veces nos faltará valentía o coherencia en este compromiso, y por ello os pedimos vuestro apoyo y estímulo para que jamás olvidemos cual es nuestra misión en la sociedad, que tan bien refleja el lema bajo el que os hemos convocado esta noche: construir una Cultura para la Justicia.

Bilbao, 16 de diciembre de 2010